



CIUDADANÍA Y VALORES
FUNDACIÓN

GOBIERNOS DE PROGRESO

Por ***Joaquín Leguina***

Ex presidente de la Comunidad de Madrid

Abril, 2009



La Fundación Ciudadanía y Valores como institución independiente, formada por profesionales de diversas áreas y variados planteamientos ideológicos, pretende a través de su actividad crear un ámbito de investigación y diálogo que contribuya a afrontar los problemas de la sociedad desde un marco de cooperación y concordia que ayude positivamente a la mejora de las personas, la convivencia y el progreso social

Las opiniones expresadas en las publicaciones pertenecen a sus autores, no representan el pensamiento corporativo de la Fundación.

Sobre el autor

Joaquín Leguina es Doctor en Ciencias Económicas por la Universidad Complutense de Madrid. Doctor en Demografía por la Sorbona de París. Estadístico Facultativo del Estado.

Funcionario experto de Naciones Unidas en Santiago de Chile hasta el golpe de Estado contra Salvador Allende. Secretario General de la Federación Socialista Madrileña desde el año 1979 hasta 1990. Elegido por el PSOE Concejal del Ayuntamiento de Madrid (1979-1983), designado Concejal Delegado de Hacienda; Diputado de la Asamblea de Madrid y primer Presidente de la Comunidad de Madrid (1983-1995); Diputado del Congreso por Madrid entre 1982 y 1983 y desde 1996.

GOBIERNOS DE PROGRESO

Joaquín Leguina

Los resultados electorales del 1 de marzo de 2009 han puesto en la picota –y no sólo en Galicia- una estrategia montada por el “nuevo socialismo” tras la llegada de Rodríguez Zapatero a la Secretaría General del PSOE. Una estrategia consistente en propiciar “Gobiernos de progreso” allí donde pudieran montarse (desde con ERC en Cataluña hasta con los “leonesistas” en el Ayuntamiento de León).

Es obvio que en el envés de la trama de esa estrategia estaba la idea “genial” de aislar al PP. En el interesado imaginario del “nuevo” socialismo, el PP es un partido franquista y, por tanto, para acabar con ese franquismo residual poco importaba la compañía con quien uno se metía en el lecho gubernamental. Y, aunque en el decir británico “la política hace muy extraños compañeros de cama”, los “encamados” con el PSOE en esta estrategia “de progreso” resultaron ser clónicos: todos nacionalistas, todos con pujos identitarios, todos independentistas... y, claro, aislar al PP a base de juntarse con esos partidos no podía traer sino malas consecuencias para el Estado.

La cosa quedó clara –vía catalana- en cuanto se abordaron, sin consenso con el PP, asuntos de Estado, como el Estatuto de Cataluña. Dicho en otras palabras: abordar a base de compañeros de viaje de corte identitario y nacionalista cualquier política de Estado resulta una misión imposible. Con ellos, cualquier estrategia de ese tipo está condenada al fracaso, a no ser que esa política consista en introducir en las instituciones derivas identitarias y disgregadoras.

Los dos intentos de “tripartito” en Cataluña dan buena cuenta de lo que se acaba de escribir y lo mismo ha ocurrido con el fracasado “bipartito” gallego, auténtico paradigma, este último, de lo que no se debe hacer. Porque, a estas

alturas, habremos de admitir que los nacionalistas identitarios son unos auténticos maestros en crear problemas donde no los hay.

Incapacitados para una colaboración leal, los nacionalistas del BNG han metido al PSOE gallego en una trampa para elefantes: a) impidiendo que se constituyera un auténtico gobierno y creando en su lugar un reino de Taifas dedicando su parcela a una cruzada independentista y clientelar, y b) para más inri, sin que nadie les pusiera coto han arrastrado al “gobierno de progreso” hacia donde tanto gusta a los independentistas: la guerra contra el castellano... y, claro, en una tierra donde esa guerra no existía, muchas personas razonables habrán pensado que ya está bien de bromas.

Los del “bipartito” han perdido las elecciones gallegas cuando lo lógico hubiera sido consolidarse después de tan solo cuatro años en el poder y tras décadas de gobiernos del PP. Por ello –y a pesar de los méritos que pueda tener Núñez Feijoo- bien puede concluirse sin miedo al error que el PSOE y el BNG han perdido las elecciones a causa de sus propios deméritos.

Pero, además, una estrategia (tan característica de un táctico) como ésa de aislar al PP que no se sostiene –ya lo he dicho- cuando es preciso abordar políticas de Estado, tampoco es fácil de poner en pie en los territorios en los cuales el adversario principal del PSOE es un partido nacionalista. Tal es el caso del País Vasco. ¿Cómo aislar allí al PP sin contar con el PNV?

López lo ha expresado sin ambigüedades: “Ha llegado la hora del cambio”. Pues bien, ese cambio sólo puede entenderse de una forma: que el PNV pase a ocuparse, al fin, de la muy honorable labor de oposición... y para ello se ha de contar –al menos en la investidura- con los votos “no nacionalistas”, es decir, con los del PP.

El PNV, a partir del acuerdo estellés con ETA, montó un frente identitario y soberanista, sostenido por su lehendakari y por sus dirigentes más radicales. No es de extrañar, por tanto, que ahora haya fagocitado electoralmente a sus compañeros de aventura (Eusko Alkartasuna y Esker Batua), dejando, incluso sin escaño, a ese maestro del oportunismo llamado Javier Madrazo, convertido ahora en enterrador de Izquierda Unida en el País Vasco.

Mas esa concentración de votos y de escaños constituye una victoria pírrica que no le permitirá sostenerse en el Gobierno, a no ser, claro está, que de inmediato comiencen los enjuagues y los mangoneos... intercambiando la

primogenitura del “cambio” en el País Vasco por un plato de lentejas en forma de apoyo presupuestario en la Carrera de San Jerónimo de Madrid.